

# PRESENTACIÓN DEL LIBRO

## CLAVES TEÓRICAS PARA DISEÑAR POLÍTICAS PÚBLICAS

### DISCURSO DEL AUTOR, BLITHZ LOZADA PEREIRA<sup>1</sup>

Distinguida representante de la Fundación Konrad Adenauer en Bolivia,  
D<sup>a</sup> Susanne Käss.

Estimada directora del Instituto de Estudios Bolivianos,  
D<sup>a</sup> Laura Escobari de Querejazu.

Querido amigo y colega, Dr. Franco Gamboa Rocabado.

Estimado Dr. Iván Velásquez.

Querido Lic. Diego Pomar.

Estimado artista autodidacta, Marco Tóxico.

Estimados e ilustres invitados asistentes a esta presentación.

Público en general:

Hace dos semanas una investigadora que escuchó una exposición que yo impartí sobre el cuarto capítulo de mi libro acerca de la problemática de la deforestación en Bolivia dijo que no encontraba ninguna “clave” para diseñar políticas de medio ambiente. Al margen de que en mi libro *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*, yo incluyo como conclusiones, cerca de treinta páginas donde enumero las **claves** decisivas para diseñar políticas en distintos rubros; no sólo de medio ambiente, sino también políticas económicas, culturales, sociales, educativas y de gobierno; creo que en el escaso tiempo del que dispongo ahora, sería aconsejable que explícitamente diga algunas *claves* que mi libro ofrece al lector que se aproxime sin prejuicios. Tal enumeración sumaria esclarecería sesgos como el mencionado, sea con buena o no tan buena intención.

Naturalmente, no puedo exponer todas las claves que ofrezco para cada uno de los ocho capítulos, síntesis que detallo en las conclusiones; no obstante, siguiendo el caso, permítanme señalar como ejemplo, las *claves teóricas* de la problemática de los bosques en Bolivia. Entre éstas hay una que es axial: se trata de la *clave* de combatir el uso irracional, legal e ilegal, de los recursos forestales; que hace de nuestro país el de mayor tasa mundial per cápita de deforestación: 320 m<sup>2</sup> por habitante al año. El programa de desarrollo sostenible que une el pilar medioambiental y ecológico, con el pilar socio-cultural y el pilar económico, se constituye en una opción teórica expectable para beneficiarnos de tales recursos indefinidamente, respondiendo a las demandas sociales, étnicas y económicas, y preservando para las generaciones venideras, condiciones similares a las del presente.

---

<sup>1</sup> El presente discurso fue leído por Blithz Lozada en la presentación de su libro. El acto se llevó a cabo el viernes 18 de octubre en el Salón Yolanda Bedregal de la XVIII Feria Internacional del Libro (campo ferial de Següencoma, La Paz).

Y es que en mi libro muestro recurrentemente que no son suficientes la honestidad y la sinceridad para aplicar políticas que se pregonan a viva voz; pongo en claro que no basta pensar en el presente y en el futuro de modo inteligente para beneficio colectivo, y que ni siquiera la voluntad política de llevar adelante cambios sustantivos basta para liderar la construcción de un nuevo Estado con posibilidades de proyección expectable según el bien común. Además de esto, es requerido conocimiento científico serio frente a los clichés ideológicos reiterativamente aludidos con un estilo sindicalista de los años ochenta.

Es imprescindible conocer y tener presente que los bosques representan innumerables beneficios; y que deforestados, implican perjuicios máximos. Existentes, son decisivos para frenar la contaminación, el efecto invernadero y el cambio climático; que mantienen la biodiversidad, los genes, las especies y los ecosistemas, y preservan el agua y el hábitat, regulando el régimen pluvioso y la provisión de recursos renovables. Deforestados, se producen deslizamientos masivos, surgen pendientes reseca; cambia el microclima y se destruye la diversidad biológica y múltiples fuentes de recursos. En fin, para encontrar beneficio económico y preservar la riqueza, para integrar las demandas sociales y las culturales con el futuro integrado de múltiples perspectivas, son necesarias políticas de gestión forestal eficientes, que abominen el clientelismo y la venalidad endémica; y sean opuestas a la inoperancia y el descrédito institucional.

Esto no significa no talar los bosques, sino desplegar políticas de explotación racional mientras se los reforesta de modo sustentable para que las próximas diez o veinte generaciones, dispongan de recursos forestales similares a los que existen actualmente. Así, el potencial económico de los bosques debería ser gestionado inteligentemente, buscando beneficios económicos y respetando su significado simbólico para los grupos indígenas. Se trata de recursos turísticos y productos ingentes de madera, resinas, frutas, hojas y semillas; aparte de su valor medicinal, alimenticio, ornamental, para la construcción, la obtención de leña y un largo etcétera; siempre que sean gestionados de modo sustentable.

La *clave forestal* refiere integrar las dimensiones de la vida natural y social, y enfrentar el enriquecimiento instantáneo que ocasiona pobreza estructural, limitando la acción gubernamental, exigiendo eficiencia y transparencia, con una gestión emprendedora de efecto multiplicador, que no sea obsecuente, cínica ni demagógica, carente de credibilidad, decencia y seriedad. Se trata de una visión de diversificación productiva que contribuya a propósitos globales y rechace el egoísmo posesivo que hace del individuo una mónada desgranada del interés común.

Preservar los bosques implica formar la conciencia de conservación medioambiental con compromiso colectivo, afirmando la vida y manteniendo la diversidad biológica; en retribución a lo que el planeta y el medio ecológico han brindado a la humanidad durante millones de años.

Me disculpo por detenerme tanto en un solo capítulo de mi libro, pero como habrán advertido, la compleja articulación de cualquier problemática política, remite de modo inexorable, al tratamiento de varios aspectos y a la definición de gestiones diversas en campos articulados que exigen posiciones coherentes. Se trata de gestiones modernas y

racionales, contrarias a ser clientelares, que rechacen la prebenda, la coerción y el terror de Estado, que respeten los principios democráticos y promuevan una auténtica consolidación del sistema representativo y pluralista; con una eficaz división de poderes, precautelando la libertad y, en general, la gobernanza y el estado de derecho.

Así, inexorablemente, las políticas medioambientales remiten a políticas educativas, exigen comprender y tratar estratégicamente y de modo sustantivo, políticas económicas; piden definiciones de carácter cultural y social; demandando gestiones que construyan sólidos pilares para garantizar el crecimiento y edificar el bienestar, velando por el bien común y fortaleciendo la democracia según pautas de validez universal. Es decir, cualquier rubro de políticas públicas, en definitiva, remite al meollo de la madeja, con restricciones explícitas y con imperativos posicionales que hoy día, no deberían dar cabida al atrevimiento, la obsecuencia ni el ridículo.

Por ejemplo, las políticas medioambientales remiten a *claves teóricas* de carácter **educativo**, la principal de las cuales radica en el tópico de la calidad. Así, que haya igualdad de oportunidades para la educación no significa que se tenga que homogenizar a los destinatarios a niveles ínfimos de calidad en la adquisición de competencias y habilidades; empeñándose la mayor parte de los actores, en mostrar actividades folklóricas, cívicas y culturalistas como si tuviesen un valor educativo único y sustantivo.

Además, en Bolivia, la problemática de la educación consistente en la subsistencia de marcadas diferencias de calidad y notorios problemas de desigualdad, no se resuelve fomentando que la sociedad desprecie a los profesionales, favorezca la fuga de cerebros, restrinja valorar al trabajo intelectual, tecnológico y creativo; y no forme elites para la investigación y el pensamiento crítico. Mientras más de la mitad de las actividades económicas sean informales y el desempeño laboral precario, mientras sobresalga la manipulación propagandística y el asistencialismo, la educación apenas alcanzará a luchar con mediocridad contra el analfabetismo siendo su calidad cada vez más deplorable.

Si la educación no enseña a repudiar el culto a la personalidad, si no critica el regocijo floklorista; si no supera la instrucción elemental y el barroco sistema pletórico de simbolismo y rituales; si no impone calidad por sobre toda apariencia de prestigio y rebasa el marco de servir a un sistema económico informal, sólo apañará el mantenimiento y la profundización de la dependencia y el subdesarrollo. Sus corolarios inevitables son los que ya se vigorizan: descomposición de valores, demérito de la docencia, preeminencia de clichés de manipulación ideológica, carencia de producción científica, devaluación de estudios técnicos, deficiente preparación profesional, graduación masiva de profesionales improductivos, además de la reproducción de la venalidad, la mediocridad, la impunidad, el avasallamiento y el conflicto. Así, jamás la educación será una herramienta para que Bolivia actúe frente a los retos de la vida civilizada y competitiva.

Es imprescindible evaluar los resultados de aprendizaje; comparar nuestros indicadores con los estandarizados de países vecinos, y proyectar competencias y habilidades. Es una lástima que contra esta *clave* subsista una tenaz oposición de los sindicatos del área, es penoso que las autoridades gubernamentales conviertan a los actores en clientes políticos, que los padres de familia y hasta los funcionarios de la Iglesia, se obstinen en resguardar un

sistema aparente, sin remoción ni competencia, con precaria formación permanente, resultados paupérrimos, carente de relevancia científica, sin proyección estratégica ni evaluación. Aunque sí, para guardar las apariencias y conformar el ego colectivo falaz, son pletóricas las fiestas folklóricas impúdicas; y abundantes y repetitivos, los rituales institucionales interminables.

La educación debería preservar y proyectar la prosperidad y el crecimiento económico del país; valorar la herencia cultural, lingüística y espiritual, formando la competencia científica, y apropiándose de los contenidos de la cultura universal. Se trata de que sea una herramienta de construcción del futuro, forme al hombre del mañana para que denuncie y combata la injusticia y la impunidad, rechace la venalidad; obre contra la destrucción del medio ambiente, milite contra el autoritarismo, defienda el pluralismo y labore a favor de la paz, la igualdad, la solidaridad y el progreso. Todo lo demás es insensatez, o simplemente demagogia que se solaza en la complicidad del silencio.

Siendo que toda política está relacionada y se implementa de modo coordinado con las demás; la de medio ambiente se vincula con políticas educativas, y remite, como se nota inmediatamente, a políticas de transparencia y anti-corrupción, a políticas de generación de conocimiento científico, a políticas culturales y sociales, y, en última instancia, a políticas económicas y de gobierno. Ése es el arte y la ciencia de gobernar. Al respecto, me gustaría mostrar el desplazamiento de nuevas *claves teóricas* en otros rubros partiendo desde la clave medioambiental referida; pero, al menos ahora, no es posible hacerlo por el escaso tiempo asignado al acto que nos concurre en este recinto. Para concluir mi alocución, no obstante, permítanme referir otras *claves* desarrolladas en el penúltimo capítulo de mi libro y que se articulan con los demás rubros: la problemática de la venalidad.

La clave para diseñar, implementar y evaluar políticas contrarias a la corrupción en aras de la transparencia no es la demagogia obsecuente, sino algo tan simple, como la fórmula clásica de “freír algún o algunos peces gordos”, y mejor, si son peces del propio partido político. Ahora bien, esto no es posible si la venalidad permea toda la trama gubernamental, deteriorando de modo irreversible, la credibilidad en el sistema político. Si no existe independencia de los poderes del Estado y si la hegemonía destruye el estado de derecho, entonces desaparecen los contrapesos de la administración de la justicia y de la libertad de información. Así se cristaliza como una *necesidad* para el régimen, la persecución política, la jurídica y la ideológica.

Es muy grave que se institucionalicen prácticas habituales de torcer las leyes o de generar nuevas para beneficio clientelar, constituir redes extendidas de *cleptocracia*, anteponiéndose los intereses particulares de los amigos, solazándose en reglas informales que hacen del gobierno la técnica del lucro, metamorfoseando a la sociedad entera en un entramado de actores venales, zalameros, comprables o, en último caso, objetivos contra quienes se detona los dispositivos de extorsión, calumnia, amedrentamiento y vulneración de sus derechos porque son “enemigos políticos”.

Es deplorable que hoy día, la cultura política prevaleciente valore un *saber infecto* de gobernar, justificando que quien no se enriquece en el poder es un tonto; que los mejores políticos son los “aparentes” de los medios con imagen patrimonialista, y que gozar de sus

favores está en relación directamente proporcional al intercambio de beneficios y a las presiones que se pueda ejercer contra ellos. El resultado es un *círculo vicioso* que conduce a la sociedad al deterioro político que sólo genera chances de enriquecimiento para catervas inescrupulosas encaramadas en el poder. *Círculo vicioso* de un sistema cada vez más carcomido, desbordante de desconfianza y que precipita los excesos, el terror, la opacidad y el silencio; extendiéndose las prácticas a la delincuencia y el crimen.

Lo peor no radica en que aparezcan nuevos ricos o beneficiarios del Estado; sino, en la desconfianza generalizada de que el sistema funcione. Pese a las repeticiones de la propaganda, hay la certidumbre de que el control, la rendición de cuentas, la censura y la sanción social no significan nada en absoluto; y que los políticos exitosos son los más cínicos e impunes. Así, eternizarse en el poder, apañándose en el caudillismo; reproduciendo y reelaborando normas informales, beneficiándose de ellas, se convierte en una *virtud*. Virtud en un escenario anómico donde las obligaciones con el Estado, la falta de respeto de los derechos del *otro*, el rechazo a la convivencia civilizada, y la precipitación de altos grados de virulencia, son expresiones endémicas de un sistema social y político resquebrajado en el que todos se convierten en más o menos partícipes de la venalidad.

En fin, aun sin quererlo he referido las claves teóricas fundamentales de tres capítulos de mi libro, en otra oportunidad estoy seguro de que podré hacer un sumario exhaustivo de las que establezco en los demás. Yo he hablado en los ocho capítulos que establecen políticas para rubros específicos. Hablé al analizar 29 cuadros y 66 figuras de elaboración propia; al efectuar un trabajo detenido de bibliografía especializada para cada capítulo, provista en gran parte, por expertos de prestigio internacional. También hablé interpretando la información basada eminentemente en indicadores internacionalmente estandarizados. Al hacerlo, he expresado lo que creo es mi deber como intelectual, docente e investigador: contribuir con la crítica y la construcción a que Bolivia tenga mejores días y un futuro auspicioso. La satisfacción de cumplir con ese deber moral que lo percibo como mío, justifica las dificultades, me fortalece para enfrentar las agresiones por no tener miedo a hablar, y me da la certeza de que vivir así, al margen o no del reconocimiento, me salva de no ser otro intelectual más acallado por el temor y la barbarie.

Finalmente, me corresponde agradecer al Instituto de Estudios Bolivianos por auspiciar la fase teórica del texto, a la Fundación Konrad Adenauer por facilitar su difusión y amplio conocimiento entre quienes espero lo valoren; a once docentes del programa de doctorado de Gestión del desarrollo y políticas públicas que motivaron pergeñar los textos iniciales que fueron reelaborados no con poco esfuerzo, y a quienes de una u otra manera estuvieron vinculados con el libro: a Franco Gamboa por elaborar el prólogo, a Susanne Käss por el preámbulo y sus sugerencias; a Laura Escobari por redactar la presentación, a Diego Pomar por su apoyo incondicional y también a Iván Velásquez por sus inteligentes puntualizaciones, a Marco Antonio Guzmán por su obra creativa plasmada en la tapa y a Ericka Valencia que anotó muchas correcciones de estilo. A todos ellos les vuelvo a decir: “¡muchas gracias!”.